

ne mas medio de persuasion que grangear con alhagos la gracia de aquel de quien él aprehende que ha de recibir lo que busca. Un cachorro acaricia á su madre, y un perro procura con mil alhagueños movimientos llamar la atencion de su dueño quando se sienta á comer, si ve que no le dan el alimento que necesita. El hombre con una razon superior á aquel instinto usa de las mismas artes con sus hermanos, y quando no halla otro modo de inducirles á obrar conforme á sus intenciones, procura grangearles la voluntad por medio de gestiones ferviles y lifongeras. Pero no en todos tiempos se le ofrecen ocasiones oportunas de hacerlo asi. En una sociedad civilizada se ve siempre obligado á la cooperacion y concurrencia de la multitud, porque su vida toda apenas puede ser periodo suficiente para grangearse la voluntad de un corto número de personas. En casi todas las demas castas de animales cada individuo de la especie, luego que llega á estado de madurez, principia á vivir en uno de entera independencia, y en este estado natural puede decirse que en cierto modo no tiene necesidad de otra criatura viviente. Pero el hombre se halla siempre constituido, segun la ordinaria providencia, en la necesidad de la ayuda de su semejante, suponiendo siempre la del primer Hacedor: y aun aquella ayuda del hombre en vano la esperaría siempre de la pura benevolencia de su próximo; por lo que la conseguirá con mas seguridad interesando en favor suyo el amor propio de los otros, en quanto á manifestarles que por utilidad de ellos tambien les pide lo que desea obtener. Qualquiera que en materia